*REFLEXIONES SOBRE EL ENCUENTRO DEL FIN DE SEMANA*

REVOLUCIÓN INTEGRAL

Quería compartir mis impresiones del encuentro por si sirvieran de algo, y agradecer muy sinceramente la organización y la buena, aunque difícil, facilitación de las reuniones por parte de Sofía.

El encuentro me dejó una mezcla de sabores agridulces. En línea con lo que expuse en mi charla sobre la utilidad de preguntarse de forma honesta ¿por qué he actuado así? y ¿qué tipo de persona quiero ser? (no ¿qué tipo de persona me apetecería ser sino qué tipo de persona decido y me comprometo a ser?), quería exponer una serie de actitudes que no creo que beneficien una verdadera revolución integral donde lo primordial sean las personas, todas las personas, nos caigan bien o no, pienses como uno, o no. Porque o ponemos a la persona por encima de todo lo demás o no será ninguna verdadera revolución.

En la necesidad de plantear una estrategia clara de lo que tenemos que hacer que exponía Carlos, visto lo visto, me pregunto si somos conscientes de que lo principal es el ser humano. ¿Dónde pretendemos llegar sin ser, aún, personas con consciencia profunda de quienes queremos ser? Puesto que, inevitablemente, actuamos siempre según somos (pensemos y sintamos), nuestros actos y la sociedad que creamos a nuestro alrededor son ineludiblemente resultado de como (quienes) somos.

1.- Cuando en vez de exponer mi oferta, ya sea mi “revolucionario” método de trabajo, ya sea lo que sea que considero fundamental, trato de venderla y convencer… ¿Desde dónde lo estoy haciendo?¿por qué lo estoy haciendo e insistiendo en ello? Si hago esto en una simple reunión cuasi informativa, ¿qué no haré cuando en la reunión se vayan a tomar decisiones que puedan afectarme como miembro de un colectivo? ¿Por qué actúo así?

2.- Cuando algunas de las personas con más influencia el encuentro no acatan las normas establecidas de intervenir según orden de palabra y se permiten abusar del permisivismo de la gente para hablar fuera de su turno de palabra, ¿por qué lo hacen? ¿Se han incluso dado cuenta de que lo han hecho? ¿Por qué no se han dado cuenta? ¿Y si se han dado cuenta, por qué lo han hecho? ¿Desde qué necesidad (insatisfecha) lo hacen? ¿No es eso un abuso de poder, aunque sea inconsciente? Y quienes no dicen nada ante esto, ¿saben por qué lo han hecho? ¿Se han dado cuenta de ello?

3.- Si, en nombre de mi libertad de no acatar una decisión del grupo, violo la libertad de los demás hablando sin respetar el turno acordado de palabra, ¿por qué lo hago? ¿Me siento más importante que los demás? ¿Por qué?

4.- Al finalizar ya el encuentro el domingo, Wieslaw, un chaval que con el corazón abierto nos lanza gritos de alma herida pidiendo al grupo estudiar una forma de ayuda, no para él que seguro también la necesita, sino para sus vecinos de Torrejón, su entorno, y hay quien se levanta profiriendo gritos de insulto y abandonando en una inhumana e inconsciente forma de desprecio a quien está expresándole desesperadamente al grupo sus necesidades de ayuda y servicio a su entorno social, probablemente su familia social, aunque sus parámetros de análisis y resolución no sean los de la R.I. ¿Sabe esa persona el daño que le está haciendo a ese joven con el insulto y sobre todo el desprecio? ¿No es capaz de ver que esa persona es mucho más joven que él y por lo tanto visiblemente menos experimentada para haber conocido otras alternativas de acción, otras ideas, otras posibilidades? ¿Por qué esa persona que se levanta, grita y hiere, no ha sido capaz de sentir el dolor de otra persona, un compañero, ni de ofrecerle una ayuda más experimentada mediante un punto de vista diferente que le permita, quizá, percibir el asunto desde otro punto de vista más sanador o viable? ¿Por qué ha preferido el desprecio y la violencia? ¿Qué está generando con ello? Y cada una de las personas del grupo que lo permite, que calla y por tanto otorga sumisamente, ¿sabe por qué lo ha hecho y lo que está creando con su actitud? Porque no hacer también es hacer. Si no hay espíritu de servicio, ¿sabemos dónde vamos y dónde acabaremos?

5.- ¿Qué ocurre cuando a un compañero que pide exponer su propuesta, se le dice en privado que por motivos de horario hablará al día siguiente, y llegado el momento el grupo, desinformado de esta promesa, le impide hablar, achacando que su tema está fuera de asunto? ¿Qué ha pasado con la comunicación al grupo?

6.- Cuidado con los encumbramientos de liderazgo y las actitudes de “Síndrome de Estocolmo”.

7.- Cuidado con las actitudes individuales o individualistas en el nombre o bajo el signo de un grupo al que se pertenece, porque compromete al grupo. Ver la tragedia de la avanzadilla de inconscientes iluminados en Argentina que causó miles de muertos entre sus compañeros.

8.- Cuidado con la violencia, que no solo es de género, ni solo física. También es ignorar las necesidades de quienes nos piden ayuda, y aún más despreciarlos.

9.- Ha habido personas que tenían opiniones que exponer y no se han leído el programa de trabajo ni la organización del encuentro y llegado el momento, pretenden exponerlo imponiendo un cambio de lo acordado. ¿Por qué ni se preparan, ni se informan, y luego actúan con la fuerza de la imposición?

10.- Cuidado, por parte de quienes saben más de teorías escritas por otros, sobre cómo y dónde ir (estrategia y tácticas). Escuchemos atentamente a quienes ya están en la brecha real, sorprendentemente los más jóvenes, que ya llevan una vida más cercana al ideal a alcanzar con la R.I. Ya son una esperanza real.

Mi opinión es que, o hacemos de la persona el objetivo primordial de la R.I. o el resultado estará cojo y acabará cayendo. El fin jamás justifica los medios ni es independiente de ellos, porque no solo el fin depende del cómo se hayan hecho las cosas, sino que es, en un altísimo grado, el resultado y reflejo de los mismos.

UN abrazo.

Alvaro